



Dersu Uzala (Akira Kurosawa, URSS 1975)

El capitán Vladimir Arseniev y su destacamento tienen que realizar unas prospecciones geológicas en los bosques de la taiga siberiana. La inmensidad del territorio y la dureza del clima hacen que el capitán se extravíe. Condenado a vagar por una tierra salvaje, Vladimir conoce a Dersu Uzala, un cazador nómada que conoce el territorio como la palma de su mano y sabe cómo afrontar las inclemencias del tiempo. Dersu enseñará a Vladimir a respetar la naturaleza y a convivir en plena armonía con ella. Vladimir aprenderá una lección que difícilmente olvidará el resto de su vida.

LA LECCIÓN DEL HUMILDE

Esta “vieja” película –ganadora de un Oscar en 1975- nos sorprende por su actualidad. En unos momentos en que el equilibrio del Planeta está en dificultades, Dersú nos puede servir para meditar sobre la relación entre el hombre y la naturaleza desde un profundo respeto.

Y, puestos a hablar de respeto, queremos señalar la relación –tan mejorable- entre los miembros del destacamento del capitán Arseniev. Tratar a otro hombre como inferior simplemente por su humildad o sus creencias es, cuanto menos, un acto de ignorancia. Y esto nos parece aún más remarcable cuando los extraordinarios conocimientos de Dersú sacan de más de un apuro al resto del grupo.

Sin embargo la intención de esta newsletter no es hablar de la habilidad que nos llega a partir del conocimiento del medio, perfectamente aplicable a empresas, mercados, procesos o cualquier otro aspecto de nuestro entorno económico. Tampoco de si, desde nuestro quehacer diario, somos suficientemente respetuosos con el medio ambiente y tenemos consciencia del hábitat que queremos dejar a nuestros hijos.

Para este mes en que muchos de nosotros estamos de vacaciones, queremos abordar una reflexión que estimamos más profunda: y es sobre los valores.

No queremos reflexionar sobre los valores personales, que son íntimos y cada uno de nosotros los lleva grabados en su interior, y son aquello que nos mueve y nos hace reaccionar de manera instintiva e incluso ingenua, como lo hace Dersú. Nuestros valores: algunas veces nos hacen sentirnos maravillosos y tantas otras nos sonrojan. Si alguien tiene el ánimo, puede seguir por esta senda, siempre se descubre algo nuevo sobre uno mismo. Pero eso sí, con honestidad y autocrítica, sino no merece el esfuerzo.

Nosotros –más modestos- queremos llamar la atención sobre los valores que nos guían en nuestro día a día profesional, y que nos pertenecen como miembros de un proyecto o de un equipo. Son esos valores que todos tenemos definidos y muy probablemente impresos, enmarcados y colgados en una de las paredes que presiden la sala de recepción. La cuestión es: ¿Nos los creemos? ¿Los aplicamos en todo lo que hacemos en el ámbito de nuestra empresa?

Los valores que hemos definido para nuestro proyecto -o que alguien en la empresa ha creído que deberían guiarnos- no deberían ser únicamente una declaración de buenas intenciones. Deberían ser la Estrella de Oriente que nos guía en el camino hacia nuestro destino. Porque, aunque no siempre sea así, la ética debe existir en los negocios, y los valores son las reglas de juego. Son los ideales que nos sacan de nosotros mismos y sustentan nuestra forma de hacer más allá de los intereses propios de nuestro negocio o de nosotros mismos como personas.

Como hace nuestro amigo Dersú, vale la pena pensar en los demás aunque no les conozcamos. Si lo hiciésemos todos significaría que los demás también piensan en nosotros. Sería hermoso ¿no?